

La transformación del cuerpo y la adquisición del género

Vanessa Pino (2014).

En 1949, Simone de Beauvoir publicó su libro titulado *El segundo sexo*, donde sentaba las bases del feminismo y daba el puntapié inicial para desarrollar el concepto de género y las teorías asociadas a éste. En este libro, de Beauvoir plantea que “las características humanas consideradas como ‘femeninas’ son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse ‘naturalmente’ de su sexo”¹. Al afirmar que “una no nace, sino que se hace mujer”, la escritora y filósofa francesa hizo la primera declaración sobre el género².

El debate ha sido extenso acerca de la definición y los alcances del concepto de ‘género’. Sin embargo, en la actualidad, es posible asociarlo a que en primera instancia es una construcción cultural, lo cual quiere decir, que todo aquello que se asocia como masculino o como femenino tiene una base cultural y no necesariamente biológica. En ese sentido, los roles que son aceptados para tal o cual género, están condicionados por aquello que la sociedad acepta y valora, lo que se reproduce a través de rituales, costumbres y tradiciones. Como lo señala Eriksen, “en la práctica, las diferencias de género son codificadas e institucionalizadas social y culturalmente, y es en gran parte la diferencia en el foco de los antropólogos, en que se distingue (biológicamente) el sexo del término ‘género’”³.

Sin embargo, por largo tiempo, la idea de género también ha estado asociada a que el estatus de la mujer, universalmente, ha sido considerado como inferior al del hombre. La misma Sherry Ortner se pregunta si es lo femenino a lo masculino, como la naturaleza a la cultura. Dicha asociación, ha generado discusiones en torno la visión androcéntrica que tendría esta premisa. No obstante, es claro que en muchas sociedades, la posición de la mujer ha estado relegada al segundo plano, debido a la asociación de ellas con temas relacionados con las naturales, como la reproducción y

¹ Lamas, Marta (compiladora). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, México, 1996, p. 9.

² *Idem*.

³ Eriksen, T.H. *Small places, large issues. An introduction to social and cultural anthropology*. Pluto Press, 2001, p. 125.

el hecho de poder amamantar. Aunque esta suposición nunca se cumple en el cien por ciento de las realidades.

Ya que el género es una construcción social, un tema que está asociado es el del proceso de adquisición del género, que es aquel donde las características consideradas como masculinas o femeninas, se asumen mediante un proceso individual y social. “Lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a cierto género. La asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica”⁴. Pues bien, bajo esta premisa, es posible señalar que el género también se va adquiriendo a medida que la persona va creciendo y va pasando por ciertos ritos y prácticas sociales, los cuales le van modelando su actuar dentro de la misma. Esto se relaciona también, con la construcción del cuerpo que se concibe de muchas maneras entre las diferentes culturas que habitan en el mundo.

Tal como lo señaló Simone de Beauvoir, la mujer no nace sino que se hace, en ese sentido, existen sociedades en las cuales las mujeres van adquiriendo características femeninas a través de un proceso y diversas formas de rituales, que las preparan para su vida como tales. Para esto, se describen dos ejemplos etnográficos donde a la mujer se la hace pasar por una serie de ritos, después de los cuales se constituiría como una mujer propiamente tal, con derechos sociales e incluso, capacidades físicas.

El primer ejemplo, es que relata Paloma Gay y Blasco en su trabajo entre los gitanos de Madrid⁵. La antropóloga relata como el cuerpo de la mujer debe transformarse para ser mujer. El procedimiento que se lleva a cabo para realizar dicho objetivo es una suerte de “prueba de la virginidad” hacia aquellas mujeres que van a contraer matrimonio. Los gitanos creen que existe una cuestión que sólo se da entre ellos, que es la “honra”, una idea que sin embargo tiene un sustento real, pues se materializa en un órgano, la llamada “glándula de Bartolino”.

⁴ Lamas, *op. cit.*, p. 113.

⁵ Gay y Blasco, Paloma. “A different body? Desire and virginity among Gitanos” en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, volumen 3, (Sep., 1997), pp. 517-535

Para que la mujer pueda contraer matrimonio, antes de eso, se realiza una ceremonia íntima, solo entre mujeres, donde con un pañuelo se le debe romper la glándula a la futura esposa. Si ella la tiene intacta, se notará en el pañuelo y se podrá proceder con normalidad al casamiento.

Lo que Gay y Blasco estudia, sirve como ejemplo para afirmar que una mujer gitana, para ser mujer dentro de su comunidad debe contraer matrimonio con un hombre, pero además debe estar preparada para hacerlo, tanto moral como físicamente, lo cual se materializa a través de este ritual de virginidad. El rol de la mujer, muchas veces se ha asociado al hecho de poder ser madre, por lo tanto, este ritual, además de comprobar la honra de la mujer, la prepara para poder tener hijos junto a su futuro marido.

En otros estudios se ha señalado cuánta importancia ha tenido la biología dentro de la distinción de los géneros. Pues bien, si en un principio se creía que los factores biológicos eran inmutables al lado de los culturales, los cuales sí podían cambiar. Esta visión ha ido quedando atrás ante las evidencias que se ha podido constatar en las experiencias etnográficas de distintos antropólogos. Para reafirmar el hecho que una persona debe hacerse hombre o mujer, se da el hecho de demostrarlo a partir desde lo más básico, es decir, desde el nacimiento. A un bebé no se le puede otorgar un género u otro sólo dependiendo de sus órganos sexuales, porque a veces, esto no va acompañado por la misma información genética. Cuando el niño crece y observa su cuerpo se va a ir dando cuenta solo de cómo es y como debe actuar, lo cual además está acompañado por una asignación del género en la que “se suelen emplear dos tipos de indicadores, uno biológico y otro cultural, a saber, el análisis cromosómico, por un lado, y no cualquier pene sino el tamaño ‘adecuado’ del mismo, por el otro”⁶.

Ahora bien, como se señaló, el niño se va convirtiendo en hombre y, por lo tanto, la niña también se va convirtiendo en mujer. A medida que ellos crecen van adquiriendo las características propias de cada género y que su cultura acepta como tales.

⁶ Stolcke, Verena. “La mujer es puro cuento: la cultura del género” en *Desarrollo Económico*, volumen 45, N° 180 (Jan.-Mar., 2006), p. 532.

Ante tal situación, existe otro ejemplo etnográfico para ilustrar esto. Es el trabajo realizado por la antropóloga Janice Boddy entre los hofriyat en Sudán del norte⁷. La autora cuenta como se realiza ritualmente el paso de niña a mujer, por medio de la transformación de su cuerpo con la circuncisión faraónica. Esta mutilación, que para nuestros ojos aparece como una costumbre bárbara, para los hofriyat es eso, una costumbre y por lo demás, muy valorada dentro de su comunidad. “El sistema sexo/género es el conjunto de arreglos a partir de los cuales una sociedad trasforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana; con estos ‘productos’ culturales, cada sociedad arma un sistema sexo/género, o sea, un conjunto de normas a partir de las cuales la materia cruda del sexo humano y de la procreación es moldeada por la intervención social, y satisfecha de una manera convencional, sin importar qué tan extraña resulte a nuestro ojos”⁸.

Los hofriyat creen que el cuerpo hay que prepararlo para que viva la vida. Es por ello que practican la circuncisión para que las mujeres puedan ser seres fértiles y tener muchos hijos. Boddy cuenta que existe la creencia que las mujeres no nacen vírgenes, sino que tienen que hacerse vírgenes para poder casarse y poder procrear. Además, el hecho de hacerse vírgenes es muy valorado para este pueblo africano. Una vez que la mujer se hace virgen, mediante la circuncisión, queda lista y preparada para contraer matrimonio. Sin la realización de este ritual no pueden ser fértiles y cumplir con su rol femenino dentro de su comunidad. Esta práctica, que se repite cada vez que la mujer tiene un hijo, a pesar de ser una mutilación incómoda y sin muchos beneficios prácticos, es muy estimada por toda la comunidad, por esta creencia. Por otra parte, en su cultura es muy valorado todo aquello que está encerrado, como algo puro y limpio, por lo tanto, lo que se hace con la circuncisión es encerrar los genitales de la mujer, para que ellas se hagan vírgenes y puedan finalmente, tener hijos.

Ambos ejemplos están enfocados acerca de cómo se debe transformar el cuerpo de la mujer para que ellas puedan ir adquiriendo su género, o en otras

⁷ Boddy, Janice. “The symbolic contexto of pharaonic circumcision in rural Northern Sudan” en *American ethnologist*, volumen 9, N° 4 (Nov., 1994), pp. 682-698.

⁸ Lamas, *op. cit.*, pp 116-117.

palabras, aquellas capacidades que se asocian a la femineidad, como la virginidad y la reproducción de los hijos.

La adquisición del género es un proceso mediante el cual se lleva a la persona a actuar de una manera determinada. Este proceso se va desarrollando a medida que la persona crece y adquiere cada vez más consciencia acerca de su estado y posición dentro de su comunidad. Esta toma de conciencia va acompañada de la adquisición de ciertos roles que son considerados para tal o cual género, estos ya han sido asignados por la cultura en la que se desenvuelven en su cotidianidad, con todo lo que eso conlleva, es decir, con la práctica de ciertos ritos, costumbres y vivir la vida de una manera determinada por su sociedad. “Dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico”⁹.

El proceso de adquisición del género, si bien corre para ambos géneros, no hay que olvidar, que esta distinción dicotómica de dividir el género entre hombre y mujer, también se da entre los hombres, pero como sus roles no están, por lo general, asociados a fenómenos naturales, como si lo está los femeninos, no son tan determinantes. Por otra parte, en aquellos lugares donde se conciben más de dos géneros, es decir, donde se consideran también un tercero, el proceso de adquisición del género también debe darse, porque muchas veces, cuando una persona quiere actuar en contra a lo que se asocia a su sexo, también debe transformar su cuerpo, para que el exterior lo perciba dentro de su nueva identidad, que él o ella ha escogido.

Si bien es cierto, que en muchos lugares se replica la idea que la mujer está subordinada al hombre, esta sin embargo está influenciada por el etnocentrismo con el que muchas veces los antropólogos analizan a ciertas culturas, comparándolas con aquello que se da preferentemente en occidente, o en sus propias sociedades. Es similar lo que pasa cuando se conocen prácticas que, en esta sociedad moderna y capitalista, son consideradas como bárbaras e incivilizadas, pues bien, aquello también tiene un toque de aquello y además, se juzga, como si el observador tuviera la verdad de aquello que es considerado como bueno o como malo. Mas parece ser, que

⁹ *Ibid.*, p. 111.

lo que hay que considerar es ver al resto de las sociedades con la perspectiva de sus propios habitantes, comprendiendo que lo que ellos hacen no es que esté bien o mal, sino que simplemente es distinto a aquello que estamos acostumbrados.

Para terminar, se ha querido esbozar una relación posible entre lo que en algunas culturas se considera como masculino o femenino, con la noción de personas que se tiene acerca de los mismos. Por lo tanto, es posible concluir, que tanto el género como el concepto de persona es posible construirlos de la mano de concepciones biológicas, pero más importante aún, desde las bases culturales en las que está inserto un individuo, sea este hombre o mujer.

Bibliografía

Boddy, Janice. "The symbolic contexto of pharaonic circumcision in rural Northern Sudan" en *American ethnologist*, volumen 9, N° 4 (Nov., 1994), pp. 682-698.

Eriksen, T.H. *Small places, large issues. An introduction to social and cultural anthropology*. Pluto Press, 2001.

Gay y Blasco, Paloma. "A different body? Desire and virginity among Gitanos" en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, volumen 3, (Sep., 1997), pp. 517-535.

Lamas, Marta (compiladora). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, México, 1996.

Stolcke, Verena. "La mujer es puro cuento: la cultura del género" en *Desarrollo Económico*, volumen 45, N° 180 (Jan.-Mar., 2006), pp. 523-546.